



Logotipo de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos (Conaliteg).

La Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos, Conaliteg (1959-) es una de las más ambiciosas empresas editoriales del gobierno mexicano: nació en febrero de 1959 por iniciativa del presidente Adolfo López Mateos, quien había encargado al escritor Jaime Torres Bodet la cartera de Educación Pública para remediar una situación atroz: de cada mil niños que ingresaban a la primaria, sólo cerca de 60 cubrían toda la ruta –y sólo uno se graduaba de licenciatura. Las más de tres décadas transcurridas desde el fin de la etapa armada de la Revolución habían permitido un radical abatimiento del analfabetismo –de aterradoras tasas cercanas al 80 por ciento a poco menos de la mitad–, pero el acceso de los alumnos de nivel básico a libros que les permitieran convertirse en lectores era, por decir lo menos, precario. Entre otras falencias, el sistema educativo dependía de volúmenes, «muchas veces de baja calidad y mediocres» como los calificó el Secretario de Educación Pública, publicados por una treintena de editores privados, a precios que para amplios sectores de la población resultaban prohibitivos; se calcula que, a fines de los años

cincuenta, toda la producción de libros de texto habría alcanzado apenas para poco más de la cuarta parte de los alumnos. Ya en su primera estancia al frente de la Secretaría de Educación Pública, en los años cuarenta, Torres Bodet había planteado la necesidad de que el Estado publicara y entregara sin costo los libros que permitieran cumplir con la obligación constitucional de impartir educación básica gratuita.

A las dificultades intrínsecas de preparar materiales para cerca de cinco millones de alumnos se agregó la oposición de autores y editores privados, que vieron en esa iniciativa la usurpación de un mercado y un atentado a la libertad de cátedra; además, a mediados de 1959 el concurso abierto para recibir originales inéditos se declaró desierto para casi todos los títulos. A pesar de todo ello, al año siguiente se pusieron en circulación diecinueve libros, con un tiraje conjunto de más de diecisiete millones de ejemplares. La inconformidad contra los libros encontró su principal ariete en la Unión Nacional de Padres de Familia, que cuestionó no sólo el carácter obligatorio de los nuevos textos sino el papel mismo del Estado como principal educador, laico para mayor desgracia. Envueltos en la bandera de la libertad de enseñanza, estos representantes del sector más conservador de los progenitores se opusieron al riesgo de que el Estado actuara como «dictador científico», con su versión única, su ceguera ante las diferencias regionales o socioeconómicas. También hubo autores de las obras antes usadas que denunciaron un atentado contra su libertad para dedicarse a esa actividad, por no mencionar las reacciones adversas de asociaciones de escuelas privadas, sobre todo de orientación religiosa, que veían con enojo el carácter obligatorio de los libros. Por intensa que haya sido la oposición, en general carecía de argumentos pedagógicos; como además en anchas franjas del país esos volúmenes eran el único material con que contaban los docentes, a mediados de la década de 1960 la Conaliteg ya había repartido más de 110 millones de ejemplares y las reticencias se diluyeron.

Los libros de texto gratuitos han sido en su mayoría obras colectivas, apegadas a un programa de estudio y un guión técnico-pedagógico. Ha habido cuatro generaciones, con algunos cambios parciales intermedios. Con el ajuste en los contenidos educativos a comienzos de los años setenta, se revivió la oposición a los libros de texto gratuitos. Dos fueron los cambios que mayor debate suscitaron: por un lado, la entrada de la educación sexual en las obras para sexto año disparó las alarmas de los mismos grupos que años atrás habían visto llegar el comunismo a través de las páginas destinadas a la educación básica; tampoco gustó a los padres de familia y a la iglesia, por otro lado, el enfoque del libro de Ciencias Sociales, que buscaba crear entre los jóvenes lectores un sentimiento de comunidad a través de la pertenencia al Tercer Mundo, concepto promovido por el entonces presidente Luis Echeverría.

Una polémica adicional se despertó en los años noventa con la nueva reforma educativa del gobierno de Carlos Salinas de Gortari y la producción de libros dedicados a la Historia: si en la confección de las primeras dos generaciones de libros de texto habían participado poco los profesores con actividad en el aula, en esta ocasión todos los autores

provenían del ámbito universitario, dispuestos a reformar el discurso histórico con argumentos académicos; el feroz debate en la prensa llevó a que, a diferencia de las crisis anteriores, ahora sí se retiraron los libros, que fueron sustituidos por materiales hechos al vapor pero con esmero.

Desde su fundación, la Conaliteg se encargó de la totalidad de las actividades necesarias para editar los libros de texto a partir de los programas de estudio, pero en 1972 la edición fue asumida por la propia SEP; hoy en día la Comisión solamente coordina la producción y la distribución de los ejemplares –ha tenido actividad editorial esporádica, de mucho menor importancia cuantitativa comparada con la producción de los libros de texto– y produce también obras en lenguas indígenas, para bibliotecas, para niños con problemas de visión y en código Braille para alumnos ciegos. Para el ciclo escolar 2016-17 produjo o adquirió cerca de 181 millones de ejemplares, para una población escolar de 26,7 millones de alumnos.

Al frente de esta institución han estado algunos escritores e intelectuales, como el magistral narrador Martín Luis Guzmán (1959-1976), el novelista Agustín Yáñez (1977-1979) y el historiador Enrique González Pedrero (1979-1982).

Tomás Granados Salinas
Editor de Grano de Sal

Selección bibliográfica

GRANADOS SALINAS, Tomás (2016). *Historia ilustrada de México. Libros*. Secretaría de Cultura [en prensa].

Sitio web: <http://www.gob.mx/conaliteg>

Para citar este documento: Granados Salinas, Tomás (2017). «Semblanza de Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos (Conaliteg) (1959-)». En *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) - EDI-RED*: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/comision-nacional-de-libros-de-texto-gratuitos-conaliteg-1959-semblanza-783299/>